



¿Qué haría Cristo en mi lugar?



FICHA REFLEXIONES TEOLÓGICO PASTORALES

Ficha:
REFLEXIONES TEOLOGICO PASTORALES

POR UNA CULTURA DE ENCUENTRO E INTERCAMBIO

Cada encuentro es una experiencia de alteridad. Empieza por reconocer que nuestra humanidad está formada por muchos rostros, historias y culturas diferentes. Llevamos esta humanidad dentro de nosotros mismos, al mismo tiempo que estamos unidos por la misma dignidad.

Lamentablemente, la violación de la dignidad humana, un valor fundacional de la persona, ha ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad. Es el peor de los males y el origen de muchos otros males – de pobreza a exclusión, de acaparamiento de recursos a acumulación de enormes riquezas en manos de unos pocos, de violencia a guerras que afligen a millones de seres humanos.

La alteridad y la dignidad son elementos integrales de Dios y de la persona humana. Dios no es Dios y la humanidad no es verdaderamente humana sin la experiencia de diferencia y relación. Y toda persona tiene dignidad porque es parte de la profunda verdad de Dios.

En la Biblia, desde el primer relato del Génesis, Dios creó a la humanidad a su imagen, hombre y mujer. "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó".¹ Aquí vemos el encuentro con Dios, el Otro por excelencia, con sus criaturas. Dios le da la misma dignidad de pertenecer a Él a toda la humanidad. También le da el gran obsequio de relación en la diversidad.

En la historia de Caín y Abel, las Sagradas Escrituras revelan el origen del miedo al otro en la incapacidad

1 - (Génesis 1,27)

de entender y apreciar las diferencias.

Todas las Escrituras nos llaman a superar este miedo aprendiendo a aceptar la diferencia como riqueza y oportunidad. Huir del otro es como huir de uno mismo. De hecho, las relaciones entre Dios, la humanidad y la Tierra están estrechamente interconectadas y determinan nuestra identidad personal.

Todos los seres humanos son hijos de Dios y este hecho ontológico es la base de la convicción de que la persona no existe en soledad. El ser humano necesita ayuda. Vive en relación con el otro. No somos únicamente un "yo" sino un "nosotros" y nos realizamos como personas en el marco de una comunidad concreta.

En la Biblia hay muchos rostros de extranjeros y extraños. No son un grupo homogéneo. Pueden ser esclavos o personas libres. Entre los extranjeros hay personas pobres, sin tierra; gente que hace trabajos pesados, esclavos y hasta gente acomodada. La Biblia está al pendiente de su destino y afirma continuamente que la Ley de Dios es igual para todos. Tanto el pueblo de Israel como los forasteros son invitados en poner en práctica la palabra de Dios. Ser hijo de Dios es un don y una responsabilidad. En muchos pasajes del Antiguo Testamento, Dios se identifica con la condición precaria del desconocido, el huérfano y la viuda; los peligros a que se enfrentan y la opresión que sufren. "No harás rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero".² Las Escrituras comparan la condición del hermano necesitado con la del forastero y el invitado: "Si un hermano tuyo se empobrece y le tiembla la mano en sus tratos contigo, lo mantendrás como forastero o huésped, para que

2 - Lv 19,10; 23,33; Dn 24,19-22 (La Nueva Biblia de Jerusalén. Study Edition, London, Darton Longman & Todd Ltd, 1994).

pueda vivir junto a ti. No tomarás de él interés ni recargo; antes bien, sé respetuoso con tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti. No le prestarás dinero con interés ni le darás tus víveres con recargo”.³

El mandamiento más importante en el Torá dice: No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda⁴; no oprimas al forastero⁵, sino acógelo y ámalo como nos amamos a nosotros mismos. “Al forastero que reside entre vosotros lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo”.⁶ Este amor implica una relación de igualdad de dignidad que reconoce el rostro del otro como si fuera familiar, que sabe cómo tener en cuenta las preocupaciones, la nostalgia, los anhelos y los sueños típicos de toda persona humana.

Abraham acogió a tres desconocidos en el encinar de Mamre. Corrió hacia ellos y los cuidó. No fue sino hasta después que se dio cuenta de que era Dios mismo quien lo había visitado. Por esta razón, Pablo, en su carta a los hebreos, dice: “Que el amor fraterno perdure. No olvidéis la hospitalidad, pues, gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles”.⁷

Esto no se trata únicamente de hospitalidad y ayuda temporal. La Palabra de Dios nos hace entender que, si no sabemos cómo recibir al migrante y amarlo como a uno de nosotros, en el fondo no estamos aceptando nuestra propia identidad y nuestro sentido de pertenencia. Dios, que es el fundamento de las relaciones humanas, porque “Yo soy Yahvé tu Dios”⁸ le recuerda continuamente al pueblo de Israel

3 - Lv 25, 35-37. Y en Dt 15, 7: “Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, no endurezcas tu corazón ni cierras tu mano a tu hermano pobre; antes bien, le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar lo que le falta”.

4 - Dt 24, 17.

5 - Ex 23, 9.

6 - Lv 19, 34.

7 - Heb 13, 1.

8 - Lv 24, 22.

que ellos mismos eran esclavos de Egipto y que Dios los liberó de esa esclavitud: Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo”.⁹ Ignorar la tragedia de la precariedad y el sufrimiento de los migrantes en países extranjeros significa para Israel, no solo ignorar su propio pasado, sino también el acto de salvación de Dios. Incluso actualmente tenemos experiencias de ser forasteros, porque todos, incluso en su propio país, han sido forasteros en algún momento.

Las historias de los Patriarcas, comenzando por Abraham, que dejó su casa y se fue al país de Egipto y luego vivió como forastero en Canaán y Gerar, y finalmente en el país filisteo; son historias de encuentro y acogida, llenas de respeto, generosidad y estima. Los Profetas y los Salmos aceptan los mandamientos del Torá en relación con los forasteros: “Esto dice Yahvé: Practicad el derecho y la justicia, librad al oprimido de manos del opresor, y no atropelléis al forastero, al huérfano y a la viuda; no hagáis violencia ni derramáis sangre inocente en este lugar”.¹⁰ La espiritualidad de los Salmos subraya este amor de Dios por los forasteros y lleva a la persona que ora a considerarse siempre como un forastero frente a Dios, con necesidad de ayuda y de su hospitalidad. Escucha mi súplica, Yahvé, presta atención a mis gritos[...]. Pues soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres”.¹¹

Esta oración de Salmos se convierte en una invocación coral, de todos los pueblos, con el nacimiento de Jesús, hijo de Dios, y el anuncio de la buena nueva a toda persona.¹²

Jesús cumplió el mandamiento del amor para toda la

9 - Dt 5, 15; 15, 15; 16, 11-14.

10 - Jer 22, 3.

11 - Salmo 39, 13

12 - La salvación de Dios es para todos y juntos todos subirán el monte santo y podrán orar en su casa “Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos” (Is 56, 7).

humanidad con su vida, su muerte y su resurrección. Y no fue por coincidencia que Jesús nació en la "periferia" del Imperio. Él vivió la experiencia de una familia humilde y fue obligado a emigrar a Egipto para escapar de la persecución. Incluso en su tierra, al principio de su misión, Jesús tuvo que enfrentarse a la hostilidad y la incompreensión de su pueblo. En una verdadera familia aprendió a ganarse la vida con el sudor de su frente, a tener gestos de solidaridad para ayudar y curar las heridas de la gente de su tiempo. La ruta de Jesús no se detiene con el pueblo de Israel, sino que va hacia los pobres, aquellos que están lejos, los forasteros. A través de ellos Él anuncia y vive el Reino de Dios.

Para crear una cultura de encuentro verdadera y arraigada primero que todo debemos preguntarnos a nosotros mismos, como seres humanos y comunidades eclesíásticas, ¿cómo se solidarizaría Jesús con los grandes éxodos modernos de refugiados y migrantes? ¿Cómo les respondería a los pobres que buscan refugio en nuestras comunidades?

En el Evangelio, vemos que Jesús se reúne con los marginados sin ningún temor. Él entra en la concreción de sus vidas, sus ansiedades y sus inquietudes, y les ayuda a salir de su anonimato. Ya no son números, sino rostros e historias reales. Es suficiente con pensar en el hermoso pasaje bíblico de la sanación de la hija de la mujer sirfenicia.¹³ Jesús se conmueve ante su sufrimiento y opresión y hace suya su causa.¹⁴ Cualquier violencia o injusticia contra ellas se convierte en violencia contra Dios. De esta forma, Jesús las libera del peso que las oprime y las vuelve a colocar al centro de la atención y de la historia. Con ellas, Él crea una comunidad, un tejido de afecto y amistad. Y nos enseña que es el "forastero" y "el último" el que experimenta el amor más grande, como en la parábola del Buen Samaritano. Él llega a

13 - Mt 15, 21-28.

14 - Mc 7, 24-31.

identificarse con ellos. "Tuve hambre y me disteis de comer... Fui forastero y me acogisteis".¹⁵ Al consolar y apoyar a un pobre, a un migrante, a un refugiado, uno no acoge a cualquier persona común y corriente, está acogiendo a los ángeles y a Cristo mismo.

Jesús sigue una tradición judaica que enseña a la gente a mantener la puerta medio cerrada durante las celebraciones de la Pascua. El Mesías, al pasar por la calle y ver la puerta abierta, entrará a participar de la Pascua en esa casa. Pero si el Mesías no pasa, el judío sabe que siempre habrá un pobre en la calle y que, al acogerlo, será como si hubiera acogido al Mesías. Este es el significado espiritual íntimo de misericordia.¹⁶

Con Jesús, el humilde, los forasteros y los pobres se vuelven protagonistas, discípulos y proclamadores de la buena nueva del Evangelio. Es a partir de ellos que Jesús cambia los paradigmas del mundo de su tiempo y del nuestro. Es con ellos que revoluciona el pensamiento y las relaciones humanas para hacer realidad un reino de justicia y amor. Es un espacio verdaderamente humano de desarrollo integral en el que ninguna criatura, ni siquiera los más pequeños e indefensos, queda excluida. Él mismo, "la piedra que los constructores rechazaron", "ama a los suyos hasta el final" y al resucitar se convierte en la "piedra angular", el cimiento de la vida de toda la humanidad.

Por este motivo, las comunidades cristianas serán "un corazón y un alma" y la "comunidad fraterna" que vive en lo que actualmente llamamos "solidaridad". Esto será el carácter distintivo de su secuela de Jesús.¹⁷ La comunidad constituye una realidad única, que es el único cuerpo, el cuerpo de Cristo. El Apóstol San Pablo recuerda: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos

15 - Mt 25,35.

16 - G. Ravasi, "Come Io vi ho amati", Boloña, Centro editoriale dehoniano, 2004, pág. 67.

17 - Hch 2 y 4



vosotros sois uno en Cristo Jesús”.¹⁸

Desde sus orígenes, la vida de la Iglesia se basa en esta certeza de comunión en Cristo y de amor como la última medida de pertenencia a Dios. Jesús propone una actitud radical, total y absoluta. Es una actitud de entrega, de amor. Su propuesta es una opción fundamental, una opción de vida que nos llama a ir más allá del amor por nosotros mismos y nuestra propia supervivencia y erigir nuestras tiendas afuera para compartirla con nuestro prójimo. “Amaros como yo os he amado”.¹⁹ El amor cristiano es, por lo tanto, amor total que se extiende sin reservas. Esta es la meta que hay que alcanzar. El camino de la Iglesia lleva a alcanzar el objetivo de este amor. Al respecto, San Ambrosio dijo: “nihil caritas dulcius,” nada es más dulce que el amor.

En el amor que es respeto, hospitalidad, misericordia y comunión, las principales religiones del mundo y los hombres y mujeres de buena voluntad se encontrarán y caminarán juntos.²⁰

En el Torá, la ley judía, hay muchas referencias²¹ al respeto y el amor por el “forastero”, tal y como se realza en la primera parte de este texto.

En los textos sagrados del hinduismo (los Upanishads), el invitado es como Dios y la hospitalidad es sagrada. La compasión, la no-violencia hacia todos y la voluntad de servir al forastero y al invitado desconocido son fundamentales para el Dharma o ley hindú.

El budismo invita a cultivar la amabilidad afectuosa,

18 - Gal 3,28.

19 - Jn 15,12.

20 - Welcoming the stranger, in the name of the one God (Acoger al forastero en nombre de un único Dios), documento firmado en Viena el 21 de noviembre de 2013 durante el encuentro de Religiones por la Paz, redactado por los principales líderes religiosos sobre el tema de acoger a los migrantes, en especial a aquellos que huyen de las guerras y el hambre. (Ver www.popoli.info).

21 - 36 referencias.

la alegría empática, la ecuanimidad y la compasión (karuna). Este valor fundamental incluye tolerancia, no-discriminación, inclusión y empatía por el sufrimiento de otros.

En el islam, el mismo profeta Mahoma vive la experiencia de la migración tras haber tenido que huir de la persecución en Meca y buscar refugio en Medina, en donde es recibido con hospitalidad. En el Corán y la tradición oriental, la hospitalidad y la protección del refugiado y el solicitante de asilo, sea musulmán o no, tienen un valor central. Un dicho (hadith) famoso del profeta dice: "Los ángeles no entran a una casa en donde no entran invitados" y también "el invitado es la persona que te trae una bendición y la multiplicación de los alimentos: si los compartes se multiplican". En el misticismo islámico "el hombre realizado es aquel que viste todos los nombres de Dios". Dios fue generoso y misericordioso ("AlKarim", "AlRahman") con el ser humano. De esta forma, el ser humano, a su vez, tiene que asumir este nombre, demostrando ser generoso con su prójimo, sin hacer distinción de raza, idioma, nación y credo.

Actualmente nos estamos enfrentados a grandes desafíos debido a, entre otras cosas, el modelo insostenible de desarrollo, fuente de crecientes desigualdades, precariedad y éxodos forzados de personas que han tenido que abandonar su tierra. Muchos paradigmas conocidos hasta el día de hoy sobre la existencia humana en la Tierra han entrado en crisis: la disponibilidad de alimentos, agua, energía y recursos naturales, cambio climático, migración, inviolabilidad de fronteras, las diferentes interpretaciones de democracia, los modelos de vida familiar y relaciones. Tratar de hacerles frente a estos desafíos y superar las crisis de forma positiva no es sencillo. Estos desafíos no solo están ocurriendo rápidamente, sino que están ocurriendo al mismo tiempo en todo el mundo.

El Papa Francisco describió así este desafío:

Es de estas antiguas experiencias de misericordia que nacen los tratados modernos de relaciones internacionales. Simplemente piense en los primeros convenios sobre la protección de los derechos de los heridos de guerra y los enfermos. A partir de estos se derivan todos los tratados de derecho humano internacional de nuestra época.

"Se puede decir que hoy no vivimos una época de cambio sino un cambio de época. Las situaciones que vivimos hoy plantean desafíos nuevos que, para nosotros, a veces, son incluso difíciles de comprender. Nuestro tiempo nos pide vivir los problemas como desafíos y no como obstáculos: El Señor está activo y obra en el mundo. Vosotros, por lo tanto, salid por las calles e id a las encrucijadas: llamad a todos los que encontraréis, ninguno excluido (cf. Mt 22, 9). Sobre todo, acompañad a quien se ha quedado al borde del camino, «tullidos, lisiados, ciegos, sordomudos» (Mt 15, 30). Dónde sea que os encontréis, no construyáis nunca muros ni fronteras, sino plazas y hospitales de campaña".²²

He aquí el cambio en el paradigma, la revolución copernicana nacida de la experiencia de fe. Crear sociedades felices implica crear comunidades que sepan cómo educar, vivir el amor y la misericordia generalizada, que sabe cómo ver el sufrimiento de muchos y tomarlo en consideración. Los Padres del Concilio Vaticano II la entendieron cuando redactaron *Gaudium et Spes*: Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón".²³

Como dijo el pastor bautista Martin Luther King la hablar del Buen Samaritano en el Evangelio:

"Me imagino que la primera pregunta que el sacerdote y el levita hicieron fue: '¿Qué me pasaría a mí si no ayudo a este hombre?' Pero por la naturaleza misma de su preocupación, el samaritano le dio vuelta a la pregunta: '¿Qué le pasará a este hombre si yo no me detengo a ayudarlo?'²⁴

22 - Papa Francisco, discurso en el V Congreso de la Iglesia Italiana, Florencia, 10 de noviembre de 2015.

23 - *Gaudium et Spes*, No. 1.

24 - M.L. King, *Strength to Love*, Turin, SET, 1963.